

La parte central (II) y más amplia de este vol. I, analiza a fondo los distintos modos de producción literaria latina, en cuanto a su especificidad respecto de sus modelos, partiendo (*ab ovo*) de un ensayo que consideramos fundamental de Gian Biagio Conte y Alessandro Barchiesi, que analiza la función y casuística de la intertextualidad en la literatura latina (*Imitazione e arte allusiva. Modi e funzioni dell'intertestualità*, p. 81-114). *Ab ovo usque ad mala*, se prosigue con el análisis del epos, de la poesía de amor, de la historiografía, del pensamiento filosófico, etc., en resumen, de aquellos módulos de producción literaria latina más característicamente definidos y definibles respecto de sus modelos anteriores.

La planificación de la obra pasa por la edición de otros cuatro volúmenes. El segundo de ellos pretende analizar el paso inmediato, en Roma, al de la producción del texto: el de su circulación (*La circolazione del testo*), mostrando todos los elementos que configuran, en una sociedad tan compleja en el espacio y en el tiempo como la romana, el Universo de la Comunicación (factores materiales, lingüísticos, ideológicos, etc.). El volumen tercero estudiará *La ricezione del testo*, incluyendo en este concepto el estudio de la conservación y transmisión del texto literario, analizando todos los elementos que influyen en ella, desde la misma aceptación (o no) de la obra por parte de sus lectores contemporáneos, hasta los distintos momentos, materiales y cronológicos (hasta el Humanismo) de tal transmisión.

El volumen cuarto, *L'attualizzazione del testo*, tratará de cómo el mundo moderno y contemporáneo vuelve una y otra vez sobre los textos clásicos latinos y de cómo los trata, modifica y transmite a su contexto actual. Además

de la novedad que ya pueda suponer incluir en una obra sobre la literatura latina, un tratamiento de este tipo sobre el texto literario clásico, destacará, en el cuarto volumen, la inclusión (por otra parte, ampliamente estudiada en nuestras tierras por destacados especialistas) del estudio de la repercusión de los textos clásicos en los *mass-media* (desde el cine y la televisión hasta los cómics).

El quinto y último volumen constituirá el complemento ideal a la ingente masa de información que proporcionarán los otros cuatro, y constará de una cronología y una bibliografía de la literatura latina, de las características de las cuales poco podemos comentar ahora por razones obvias. En cualquier caso, constituirán el gran elemento de unión entre la antigua concepción del estudio y exposición de la historia de la literatura latina y la nueva manera de enfocar tales trabajos, representada por *Lo Spazio Letterario di Roma antica*, la lectura y consulta del cual recomendamos vivamente porque se convertirá, sin duda, a partir de su publicación, en punto de referencia importante para los filólogos latinistas.

Joan Gómez Pallarés

A. POCIÑA

*Comienzos de la poesía latina:
épica, tragedia, comedia*
Madrid, 1988. 130 p.

Nuestra filología clásica ha ido produciendo, a lo largo de su historia contemporánea, destacados especialistas en sus diversas parcelas de saber, y en

las mentes de todos están sus nombres cuando a ellas acudimos. Un ejemplo arquetípico de lo que decimos podría ser el del autor del libro que ahora nos ocupa, el profesor Andrés Pociña, de la Universidad de Granada, cuando pensamos en la primera historia de la poesía latina y, fundamentalmente, en la comedia y en las representaciones teatrales. De estos especialistas es necesario y deseable esperar que, a partir de cierto momento de su evolución científica, nos ofrezcan obras de síntesis que permitan conocer su pensamiento sobre puntos, conflictivos o no, de su trabajo. Precisamente esto es lo que pretende ofrecernos el profesor Pociña en la primera parte del libro que ahora reseñamos y de ahí, precisamente, su valor.

Como adelantábamos, el libro está dividido en dos claras secciones. La primera de ellas es la que responde más claramente al concepto arriba descrito y a ella dedicaremos con preferencia nuestra atención, mientras que la segunda, que consta de dos apéndices, responde más bien a un criterio de complementariedad temática. En ella edita el autor dos trabajos anteriores (el primero de ellos, «La intervención de los dioses en la épica histórica de la República», presentado en el *II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*; el segundo, «Varrón y el teatro latino», publicado en *Durius*, 3 (1975), p. 291-321; cf. *Année Philologique*, 47 (1976), n. 4376) importantes —sobre todo el segundo de ellos— y ya conocidos.

La parte fundamental del libro busca, a nuestro entender dar explicación a la cuestión del «nacimiento» de la poesía latina a partir de dos premisas: 1. No hay que preocuparse de los orígenes formales de la poesía latina, porque éstos están, sin duda, en la poesía griega precedente. 2. No hay trau-

mas: el éxito fulminante y la adaptación de una poesía que utiliza una lengua distinta de la latina y procede de una sociedad también distinta, es extraordinaria. Estas dos premisas en la hipótesis de trabajo del profesor Pociña se unen al punto de vista con el que se enfrenta el estudio: no hay que buscar las posibles explicaciones en el análisis formal de la poesía «donante», sino en el de la poesía «receptora», y no tanto en ésta (que, en realidad, como manifestación de cultura escrita, no existió hasta el 240 aC), cuanto en la sociedad receptora y en los condicionamientos que ésta ofrece para tal recepción. Como el mismo autor dice en su prefacio (p. 11): «Desde Roma mirando a Grecia, no viceversa». Compartimos plenamente el punto de vista y creemos que, en los momentos actuales que vive la crítica literaria latina, es el que mejores y más innovadores frutos puede darnos: hay que estudiar la producción literaria latina a partir del espacio vital y cultural que la produce y que, después, la recibe (véase nuestra reseña del libro de T.P. Wiseman, *Catullus and his World. A Reappraisal*, en *Fauntia* 9/1 (1982), p. 123-127 y, sobre todo, una de las últimas muestras de cuanto decimos: los dos primeros volúmenes de *Lo Spazio letterario di Roma antica*, ed. G. Cavallo, P. Fedeli, A. Giardina, *La produzione del testo*, Roma, 1989 y *La circolazione del testo*, Roma, 1990, que son fundamentales en cuanto a reflejo global sobre la historia de la literatura latina de este punto de vista).

El libro empieza con un capítulo de contextualización histórica del fenómeno social y literario a estudiar, breve pero necesario para situar correctamente la información tratada («Condicionamientos históricos del nacimiento de la poesía latina», p. 15-23). Tal contextua-

lización, siguiendo la hipótesis de trabajo del autor, pasa por poner de manifiesto las principales oportunidades que tuvo Roma de entrar en contacto con la cultura y la literatura griegas, antes incluso de contactar con la Grecia peninsular. Estas ocasiones (resumiendo: la relación romana con la cultura etrusca y, a través de ella, con la griega; la guerra contra Pirro y la toma de Tarento; la primera guerra púnica, con la captura de Sicilia) fomentarán, según el autor, un proceso de culturización literaria que cristalizará en la asunción y práctica, por parte de los Romanos, de, en principio, tres géneros literarios «griegos»: épica, tragedia y comedia.

El siguiente paso en el hilo científico del libro consistirá, pues, en intentar explicar, a través del análisis de ciertos elementos internos del pueblo generador de ese proceso de culturización creciente, el porqué de la aceptación y gran desarrollo, precisamente, de esos tres géneros. El autor desarrolla brillantemente su respuesta a esa demanda en los cuatro capítulos siguientes, dedicando uno de ellos a analizar los elementos internos del espacio cultural latino que favorecen el desarrollo de una épica diferenciada de la griega («Elementos favorecedores de la aceptación de la épica», p. 27-42) y los otros tres, a hacer lo propio con los géneros escénicos («Etruscos y griegos en el nacimiento del teatro latino», p. 45-58; «Carácter teatral del pueblo romano», p. 61-71 y «Manifestaciones preteatrales en Roma», p. 75-82). Queda de manifiesto, aunque sólo sea con la enumeración, el peso específico que adquiere en el libro el análisis de los géneros teatrales y de sus manifestaciones.

Todos los capítulos, no obstante, tienen como eje común el ir descubriendo los elementos propiamente romanos que, por su paralelismo o similitud con

los elementos recibidos de la literatura griega, permitieron una muy rápida aceptación de ésta por los romanos, creando algo nuevo y distinto a partir de ambos tipos de elementos. En el primero de los capítulos citados se repasan los elementos pre-épicas latinos más característicos, a saber: los *carmina conuualia*, las *neniae* y los *elogia epigraphica*; este último, caracterizado como producción más genuinamente pre-épica y cercana a lo que pretendía la épica griega; se trata de producciones epigráficas que buscan la alabanza pública de algún personaje, tienen un carácter moralizante y ejemplificador y, formalmente, su contenido métrico es paralelo al de la primera épica latina (en un principio, se utiliza el saturnio y después, también en ambos casos, se pasa al hexámetro dactílico: cf. p. 40-42 del capítulo). En resumen, un sintético cuadro que ofrece una clara imagen: el pueblo latino posee ya un bagaje de producción «literaria» suficientemente amplio como para que la épica griega le resulte familiar y pueda aceptarla con rapidez y éxito.

Los tres capítulos siguientes ofrecen una explicación referida al desarrollo del teatro en Roma a partir de dos ejes fundamentales: por una parte, las influencias directas de la cultura etrusca y de la griega, que propician modelos organizativos y de contenido literario y, por otra, la propia idiosincrasia del pueblo romano, propenso a generar *per se* manifestaciones de tipo teatral o parateatral (por utilizar una feliz expresión del autor).

De esta manera, tenemos un capítulo dedicado a analizar, fundamentalmente a partir de los testimonios literarios de los propios autores latinos (Tito Livio, Horacio, Valerio Máximo), los elementos griegos y etruscos en el teatro latino, y otros dos capítulos, mucho más

novedosos en cuanto a formulación, que analizan el carácter teatral del pueblo de Roma y las manifestaciones rastreables de tal carácter. En el primero de estos dos últimos capítulos («Carácter teatral del pueblo romano», p. 61-71), el autor da una serie de pistas que le ayudan a demostrar la existencia de lo que él llama «espíritu teatral romano» (p. 61), característica idiosincrásica de este pueblo que es puesta de manifiesto, en primer lugar, a través de un análisis social e histórico de las principales manifestaciones culturales romanas. La hipótesis del autor se reafirma en este capítulo, en el sentido de que las manifestaciones estudiadas (fundamentalmente la puesta en escena de la religión romana y una buena parte de la producción artística plástica) demuestran una clara tendencia a la «catralización», la cual es claro indicador de que nos encontramos delante de un pueblo más predispuesto que otros «a recibir sin ningún tipo de problemas y asimilar de inmediato la experiencia teatral procedente del mundo griego (p. 71)».

La lógica plasmación de este capítulo la encontramos en el siguiente («Manifestaciones preteatrales en Roma», p. 75-82): si el pueblo romano demuestra, a lo largo de su historia cultural, un «espíritu teatral», deberíamos de encontrar manifestaciones de tal espíritu anteriores en el tiempo a la entrada oficial del teatro en Roma. Y así sucede, en efecto. El autor nos las presenta escuetamente a través del análisis de las fuentes literarias que dan fe de su existencia. En primer lugar, los *uersus fescennini* (Hor., *Epist.*, II, 1, v. 139-155 y Virg., *Georg.*, II, v. 380-396), de «naturaleza esencialmente dramática» (p. 78); también la *satura* (véase Liv., VII, 2 y Val. Máx., II, 4, 4), que en la descripción de Tito Livio se nos presenta como «interpretada»

por *histriones* y con un marcado carácter rítmico (cf. p. 80); y, en último lugar, la *atellana*, gracias al desarrollo histórico de la cual (véase A. Pociña, «El teatro latino durante la generación de Sila», *Helmántica*, 27 (1976), p. 293-314), conocemos más o menos detalladamente, con una serie de autores conocidos y de personajes y argumentos «muy del gusto popular» (cf. p. 81).

El libro se completa con una bibliografía *ad hoc*, que será sin duda de gran utilidad (por su carácter selectivo) para quien pretenda acercarse al estudio de los orígenes de la poesía y del teatro latinos, como también tiene que serlo el volumen en su conjunto, por ese carácter nuevo del punto de vista con el que ha sido abordada su redacción, con ese explicar los orígenes de la poesía latina a partir del estudio global del ámbito de producción romano y de sus manifestaciones culturales (literarias o no): el profesor Pociña esboza ese camino en su breve libro y ése es quizás, para nosotros, el aspecto más positivo y significativo de su contribución.

Joan Gómez Pallarés

S. BODELÓN
*Literatura latina de la Edad
 Media en España*
 Ed. Akal Universidad,
 Madrid 1989, 138 p.

L'autor es proposa, en aquesta obra, repassar de forma esquemàtica la literatura llatina hispànica entre l'època visigòtica i el segle III. Amb aquesta finalitat estructura el seu treball en tres parts